

INFORME PRELIMINAR DE LA TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE GATAS (TURRE-ALMERIA). SEPTIEMBRE 1989¹

P. CASTRO

R.W. CHAPMAN

P. GONZALEZ MARCEN

V. LULL

M. PICAZO

R. RISCH

M^a. E. SANAHUJA

Las excavaciones sistemáticas realizadas en la campaña de 1989 en el yacimiento de Gatas (Turre, Almería) forman parte de la fase III del Proyecto *Gatas. Economía y Sociedad en el sudeste de España, c. 2500-800 a. n. e.* (Chapman *et al.*, 1987). Esta fase del proyecto tiene como objetivo el registro arqueológico completo de los asentamientos de Gatas, mediante la realización de excavaciones extensivas, con el fin de averiguar la dinámica interna del yacimiento y la relación dialéctica de los distintos asentamientos con sus respectivos territorios, así como contrastar los presupuestos de la teoría generativa con los niveles de cambio y/o equilibrio en los subsistemas económico, social e ideológico. La fase III se inició en la campaña de excavaciones de 1987 en la Zona A, en la Ladera Sur del yacimiento, en un sector donde se localizan una serie de aterrazamientos de la Edad del Bronce y una estructura de planta curva de un momento reciente (Castro *et al.*, 1987), mientras en la campaña de 1989, el sector elegido para la realización de las excavaciones extensivas ha sido la ladera norte del yacimiento (Ladera Media II), donde, se concluyó la excavación de los cuadros septentrionales del Sondeo 3, el cual no pudo terminarse en la campaña anterior (Fig. 1).

A partir del registro obtenido durante las campañas de 1986 y 1987 en la excavación de los sondeos 1, 2, 3 y 4 (Chapman *et al.*, 1990; Castro *et al.*, 1987; Buikstra *et al.*, e.p.), localizados en la Ladera Media I, Ladera Media II y Ladera Sur del cerro de Gatas (Turre, Almería), se realizaron análisis comparativos para evaluar el estado postdeposicional diferencial de sus depósitos y seleccionar el área donde efectuar nuevos trabajos. Las comparaciones realizadas a partir de las estructuras arquitectónicas (subconjunto B), de las estructuras funerarias (subconjunto T), de los artefactos (subconjunto C) y de los restos paleobiológicos (subconjunto D), basadas en criterios tafanómicos, ofrecieron resultados positivos a favor de los conjuntos del Sondeo 3. Dichos resultados apoyaron la hipótesis planteada durante el proceso de excavación del propio Sondeo 3, en el sentido de que nos hallábamos ante un sector del asentamiento en el cual los depósitos de origen antrópico, correspondientes a las unidades de habitación y de producción de la Edad del Bronce, se encontraban en una situación primaria respecto a las condiciones de deposición, y de que los procesos postdeposicionales no habían desarticulado los sectores distales de las terrazas sobre las que se edificaron las estructuras constructivas prehistóricas. Así mismo, debemos recordar que en esta zona del yacimiento, las prospecciones geofísicas mostraban indicios de que los niveles anteriores a la ocupación andalusí podrían encontrarse en buen estado de preservación (Turton y Turton, 1987). En consecuencia, se planteó la continuación de los trabajos de excavación en extensión en el yacimiento en el sector correspondiente al Sondeo 3, que a partir de ahora denominaremos Zona B (Fig. 1). Esta comprende un aterrazamiento enmarcado entre dos muros de contención de construcción reciente, orientados Este-Oeste, y dos afloramientos de la roca natural del cerro.

La extensión de la excavación del Sondeo 3 pretendía, en primer lugar, completar la delimitación de las unidades estructurales de la Edad del Bronce identificadas en la terraza norte del sondeo, donde quedaban definidos dos espacios separados por un muro orientado en dirección S-SW / N-NE y por sendos muros cabeceros que, al

mismo tiempo, cumplían la función de muros de contención del aterrazamiento de la ladera, orientados de Este a Oeste. Por lo tanto, el área propuesta para la excavación de 1989 debía abarcar un espacio en el que se enmarcaran la continuación y el cierre distal de las mencionadas unidades estructurales, en caso de que se hubiesen conservado. El objetivo era obtener un registro completo de la totalidad de evidencias de dos unidades estructurales del segundo milenio. Sin embargo, se planteaba que la cuadrícula tuviera la suficiente flexibilidad como para permitir ampliar la excavación en función del trazado de las construcciones, así como para establecer una base de referencia para las excavaciones en futuras campañas.

La cuadrícula proyectada en la Ladera Media II reprodujo el modelo de la Zona A, con unos ejes de coordenadas Norte-Sur y Este-Oeste que permitiera situar en el plano los items arqueológicos y establecer, como referentes para el registro, cuadros de 1 m² con denominación alfanumérica. El eje de ordenadas se proyectó a lo largo de 21 m en dirección Oeste-Este sobre la sección Sur del Sondeo 3, que quedó ubicado en los nuevos cuadros n^o 10, 11, 12 y 13. Por su parte, el eje de abscisas fue trazado con una longitud de 6 m en dirección Sur-Norte, enmarcando el Sondeo 3 en los cuadros A, B, C y D. En total, la cuadrícula de la Zona B para la campaña de 1989 cubría una extensión de 126 m², de los cuales 16 m² correspondían al Sondeo 3. Los medios económicos y el tiempo disponibles no permitieron concluir la excavación de esta área, pero se prevé la continuación de los trabajos en este sector en futuras campañas, extendiendo en su caso los ejes de coordenadas.

En esta campaña se han excavado los depósitos correspondientes a los pisos de las dos unidades estructurales identificadas en el sondeo 3 hasta su cierre oriental y occidental respectivamente, así como 8 enterramientos, tres de ellos ubicados en la unidad nororiental, dos en la noroccidental y otros tres en el área sureste de la extensión. Se ha excavado el contenido de aquellas tumbas que no pudieron trasladarse al laboratorio con su relleno intacto, bien por tratarse de cistas (T. 26), o bien porque así lo exigía su precario estado de conservación (T. 22 y T. 23). El resto de los enterramientos, urnas en todos los casos, se encuentran en nuestro laboratorio, a la espera de que durante la campaña de estudio de materiales de 1990 sea analizado su contenido por la Dra. Jane Buikstra de la Universidad de Chicago.

La primera actuación de la campaña de 1989 se centró en la finalización de los cuadros septentrionales del Sondeo 3. Es de destacar la presencia de cuatro nuevos enterramientos, dos de ellos excavados en la roca madre (T. 26 y T. 27) y los otros dos situados en la sección Norte (T. 24 y T. 28). Paralelamente, se inició la excavación de la cuadrícula de la Zona B por sus cuadros meridionales (parte superior de la pendiente) con objeto de delimitar las cabeceras de las unidades estructurales de la Edad del Bronce. En este sector, en un área correspondiente a la parte distal de la terraza superior, y en un contexto muy alterado por las remociones de época andalusí, aparecieron tres sepulturas (T. 22, T. 23 y T. 25). En el transcurso de la excavación del depósito del interior de la unidad estructural oriental, se localizó el último enterramiento excavado en esta campaña (T. 29).

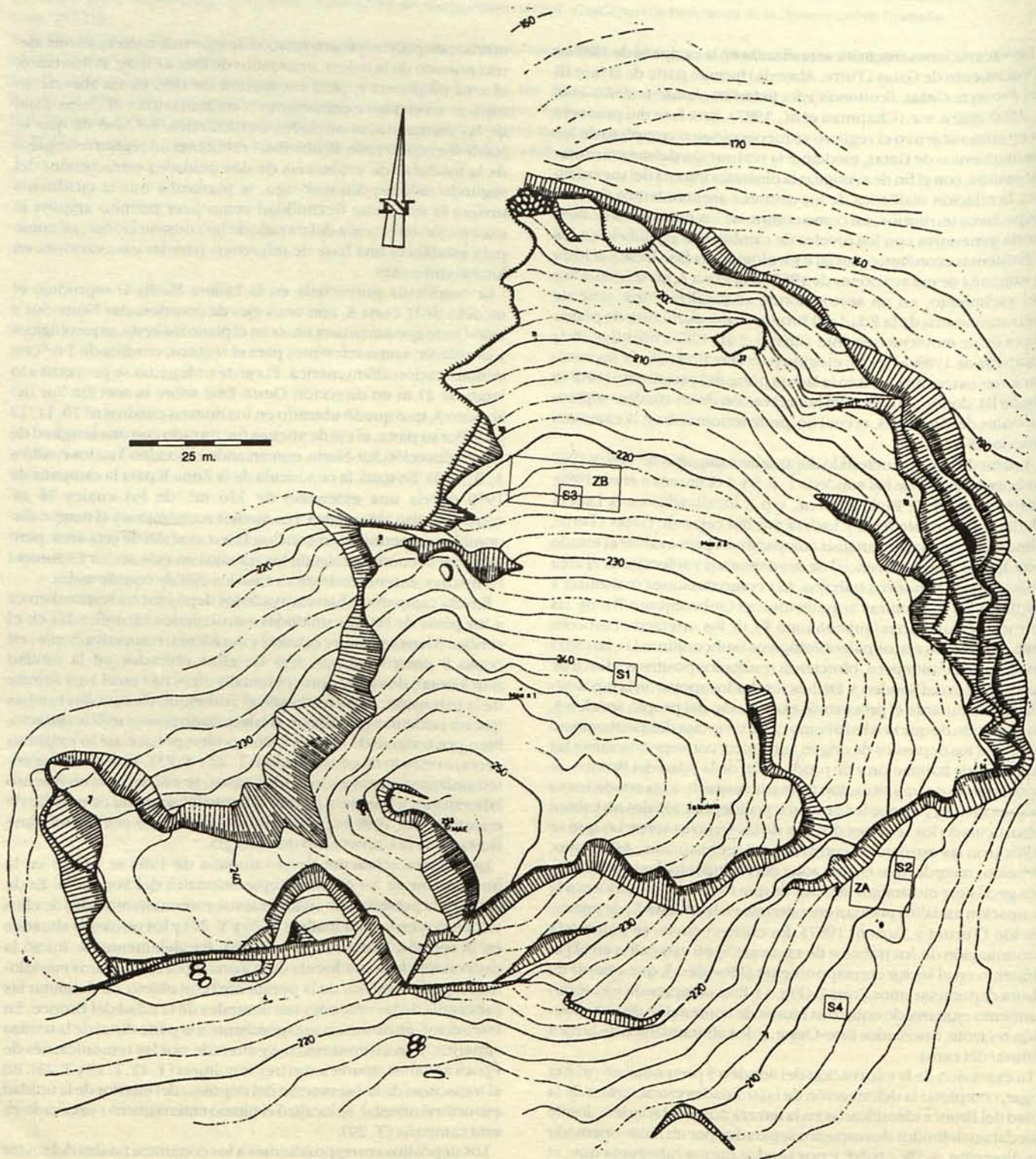
Los depósitos correspondientes a los conjuntos finales del sector

septentrional del Sondeo 3 se situaban sobre la roca natural, la cual en los cuadros 1-4 ofrece un fuerte buzamiento en dirección Norte. En el área noreste, se localizaron las tumbas nº 24 y 26, en un relleno que se extiende por debajo del muro correspondiente a la unidad habitacional occidental de la Zona B. La tumba nº 24 es un enterramiento realizado en urna, que, como es habitual, estaba tapada con una losa de arenisca y calzada con piedras de pequeño tamaño. Por su parte, la tumba nº 26 es una cista tapada con dos losas, una de calcárea y otra de arenisca; está delimitada por lajas verticales de calcárea sobre la roca natural. El esqueleto está en

posición flexionada, orientado en dirección Sur-Norte y con la cara hacia el Oeste. En el sector noroeste del sondeo se localizaron las urnas correspondientes a las tumbas nº 27 y 28, esta última en mal estado de preservación. Debajo del relleno en el que se habían realizado los anteriores enterramientos, se registró el último conjunto del Sondeo 3, con sedimentos asociados a restos de tapial de un color rojo intenso correspondientes a las estructuras constructivas, y en la roca se constató la presencia de hoyos de poste.

La excavación extensiva de la Zona B se inició con el conjunto formado por la sedimentación superficial. Presenta una pendiente

FIG. 1. Plano Topográfico del yacimiento de Gatas (Turre, Almería) con la localización de los sondeos (S1, S2, S3 y S4) y las zonas de excavación en extensión (ZA y ZB).



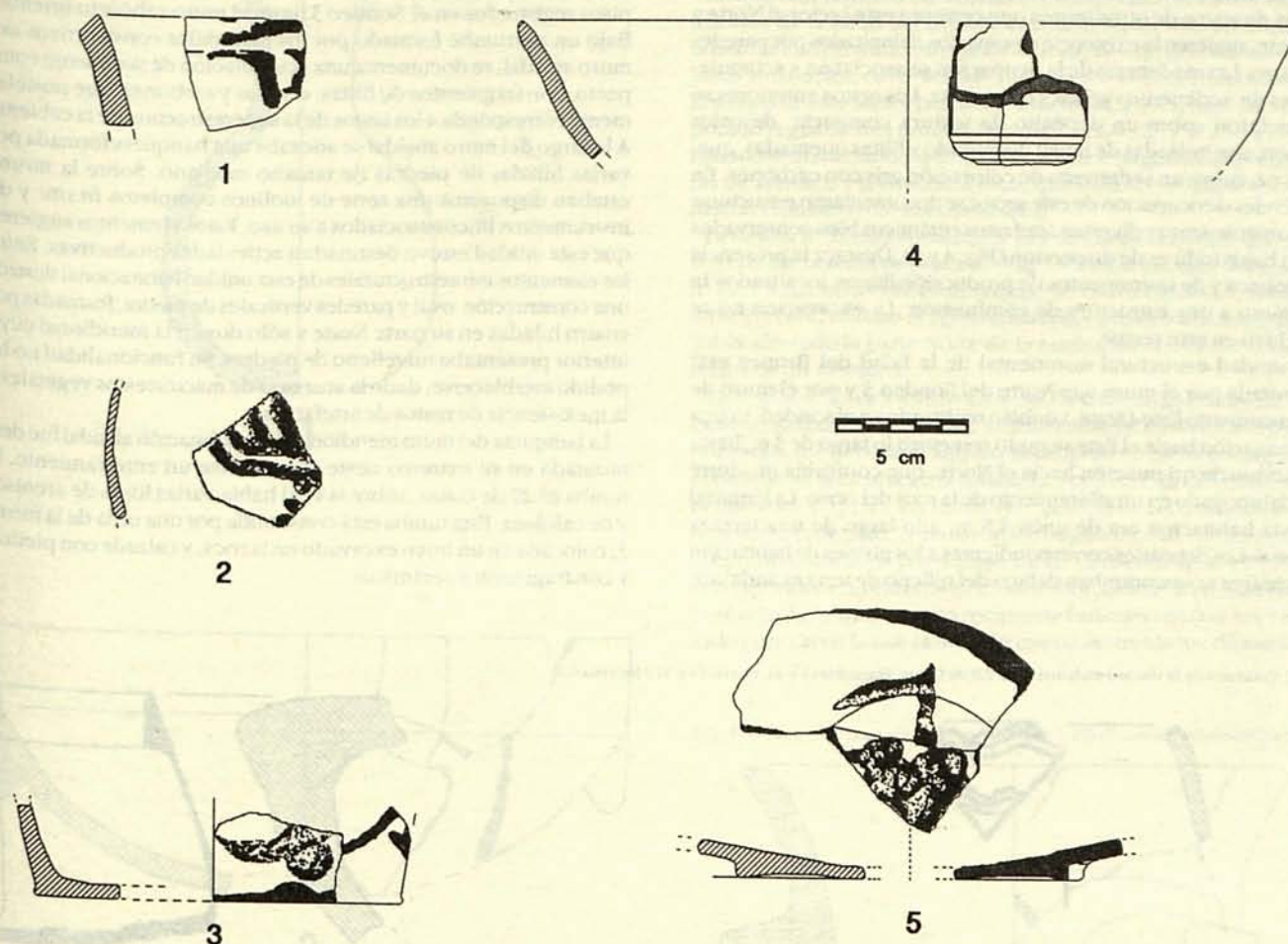


FIG. 2. Cerámica de la unidad andalusí de la ZB de Gatas. Fragmentos con decoración pintada de almagra (1, 2 y 3), ataifor (4) y platos con restos de vidriado (5).

dominante superior de entre 15,6 y 23,3%, que corresponde a la fuerte pendiente habitual en la ladera norte de Gatas. Se trata de *bumus* formado por pedogénesis y aportación erosiva. La roca aflora desde el conjunto superficial en los extremos oriental y occidental de la cuadrícula. Junto a la roca, en el sector occidental, se documentó una escorrentía que había socavado el depósito subyacente.

En los cuadros septentrionales de la cuadrícula, debajo del *bumus* superficial, se documentó el relleno de una terraza, cuyo muro de contención es en gran parte visible dos metros al Norte de la zona B. Se trata de un relleno formado por piedras de pequeño tamaño y tierra suelta. En el ángulo suroeste de la cuadrícula también se registró la presencia de un aterrazamiento, con un relleno de piedras medianas y grandes. En ambos casos, estas terrazas son de construcción reciente, y probablemente estén relacionadas con los cultivos cerealísticos practicados hasta hace un siglo en las laderas del cerro de Gatas.

En esta campaña se ha completado la excavación de la unidad estructural andalusí identificada en el Sondeo 3, durante la excavación de 1987, registrándose el muro Sur-Norte que cerraba dicho espacio por el lado occidental. Así mismo, se evidenció la presencia de otra unidad del mismo asentamiento en el sector sureste del área excavada de la Zona B. Se trata de dos espacios separados por un muro Sur-Norte, que ocupan una terraza a una cota entre 0,25 y 0,40 m por encima del piso de la habitación del sondeo. Están delimitados al Norte por un muro del que sólo se conservaba una hilada, levantado sobre el aterrazamiento de la Edad del Bronce. El espacio occidental de esta unidad se cierra con un muro Sur-Norte que

arranca del ángulo sureste del Sondeo 3. Una piedra con una cavidad, que probablemente tendría la función de quicio para una puerta, junto con la piedra de similares características hallada en el piso andalusí del Sondeo 3, sugiere que la comunicación entre los diferentes espacios se realizaba por este punto, seguramente mediante un paso escalonado. La superficie de estos pisos es de unos 14 m², continuando hacia el Sur y el Este fuera del área excavada; no ha sido posible determinar todavía la funcionalidad de estos espacios en el marco de la unidad doméstica. La nivelación y acondicionamiento de los pisos supuso la remoción de los depósitos prehistóricos ubicados en este sector, a veces hasta la roca basal. Por otra parte, al norte de esta unidad, en el sector Noreste del área excavada se ha documentado un relleno formado por una gran acumulación de piedras de pequeño y mediano tamaño, con materiales andalusíes y restos de muros de contención orientados Este-Oeste. El subconjunto cerámico, constituido por productos fabricados a torno y a mano ofrece bajos índices de dispersión en las acumulaciones formadas sobre los suelos. Se han registrado, entre otras formas, tinajas, alcadafes, jarras y jarritas, ataihores, redomas, marmitas y cazuelas (Fig. 2 y 3).

Las evidencias más recientes de la ocupación de la Ladera Media II durante la Edad del Bronce se localizaron en el sector occidental de la Zona B. Se trata de un área de ocupación delimitada al Sur y al Este por muros de piedra, que ya fueron identificados en el área noroccidental del Sondeo 3, los cuales se adosan a un muro de aterrazamiento anterior. Las evidencias de este momento del asentamiento de Gatas se extienden hasta una pared de la roca cortada en vertical, situada a una distancia de 6,5 m del muro de cierre oriental.

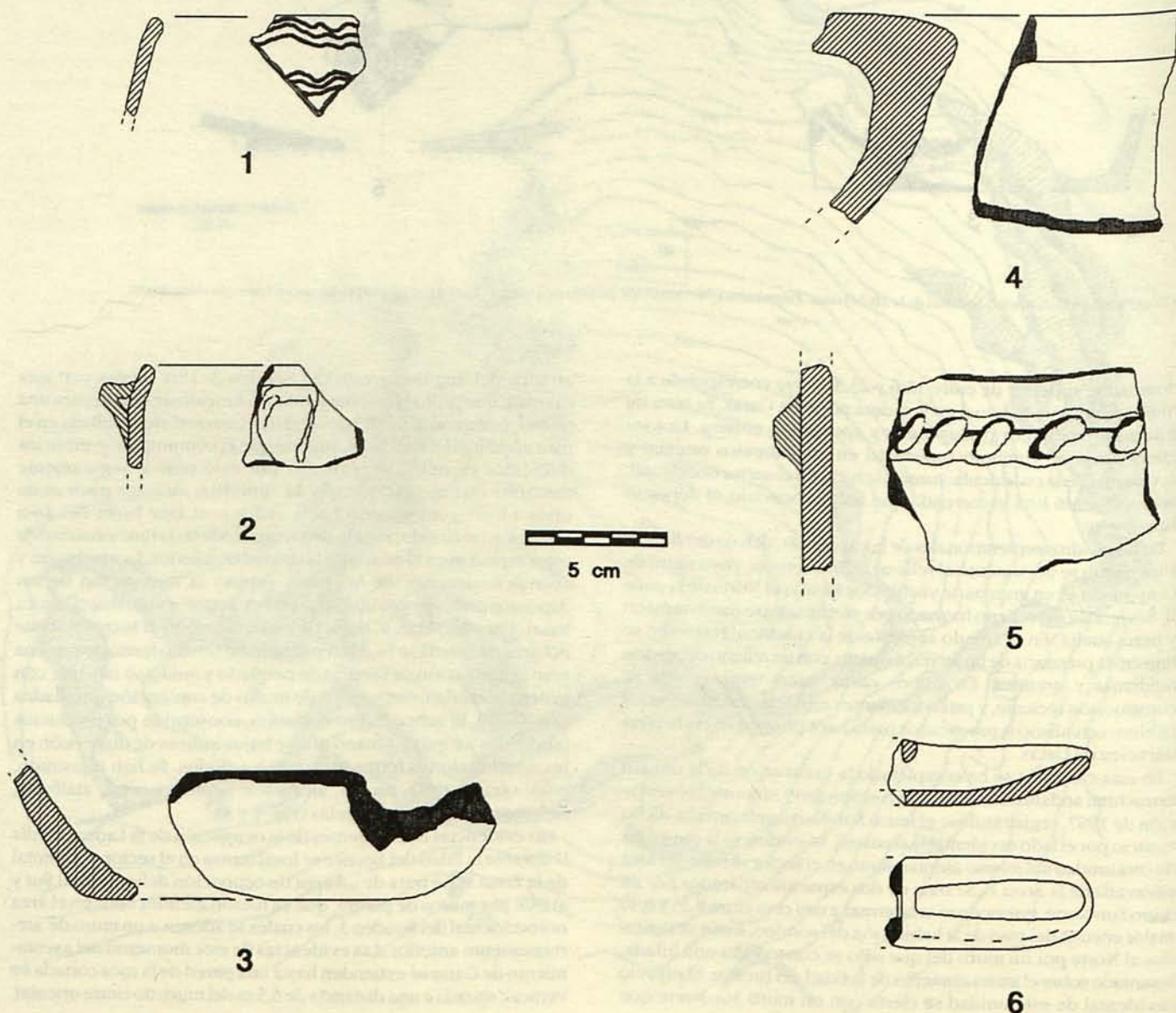
La presencia de un derrumbe de tapial de color amarillo y la inexistencia de restos de otros muros que cerrasen este sector al Norte y al Oeste, sugieren la existencia de espacios delimitados por paredes de barro. Las evidencias de la ocupación se asociaban a acumulaciones de sedimentos grises y de cenizas. Los restos anteriores se acumularon sobre un depósito de textura compacta, de color salmón, con bolsadas de tapial degradado y filitas quemadas, que, a su vez, cubre un sedimento de coloración gris con carbones. En los niveles de ocupación de este sector se documentaron estructuras de mantenimiento y diversos artefactos cerámicos bien conservados y con bajos índices de dispersión (Fig. 4 y 5). Destaca la presencia de molinos y de instrumentos de producción lítica, localizados *in situ* junto a una estructura de combustión. La excavación no se concluyó en este sector.

La unidad estructural nororiental de la Edad del Bronce está delimitada por el muro Sur-Norte del Sondeo 3 y por el muro de aterrazamiento Este-Oeste, también registrado en el sondeo, y cuya prolongación hacia el Este se pudo reseguir a lo largo de 3 m, hasta su cambio de orientación hacia el Norte, que conforma un cierre absidal apoyado en un afloramiento de la roca del cerro. La longitud de esta habitación era de unos 4,5 m, a lo largo de una terraza artificial. Los depósitos correspondientes a los niveles de habitación de este área se encontraban debajo del relleno de terraza andalusí.

En esta campaña se ha documentado la extensión oriental de los pisos registrados en el Sondeo 3 hasta el muro cabecero oriental. Bajo un derrumbe formado por los materiales constructivos del muro absidal, se documenta una acumulación de sedimento compacto, con fragmentos de filitas, cenizas y carbones, que posiblemente corresponde a los restos de la superestructura de la cubierta. A lo largo del muro absidal se adosaba una banqueta formada por varias hiladas de piedras de tamaño mediano. Sobre la misma estaban dispuestos una serie de molinos completos *in situ* y de instrumentos líticos asociados a su uso. Estos elementos sugieren que esta unidad estuvo destinada a actividades productivas. Entre los elementos infraestructurales de esta unidad habitacional destaca una construcción oval y paredes verticales de piedra, formadas por cuatro hiladas en su parte Norte y sólo dos en la meridional cuyo interior presentaba un relleno de piedras. Su funcionalidad no ha podido establecerse, dado la ausencia de macrorrestos vegetales y la inexistencia de restos de artefactos.

La banqueta del muro meridional de la habitación absidal fue desmontada en su extremo oeste al realizarse un enterramiento, la tumba nº 29 de Gatas, sobre la cual había varias losas de arenisca y de calcárea. Esta tumba está constituida por una urna de la forma 3, colocada en un hoyo excavado en la roca, y calzada con piedras y con fragmentos cerámicos.

FIG. 3. Cerámica de la unidad andalusí de la ZB de Gatas. Marmitas (1 y 2), tinajas (4 y 5) y lucerna (6).



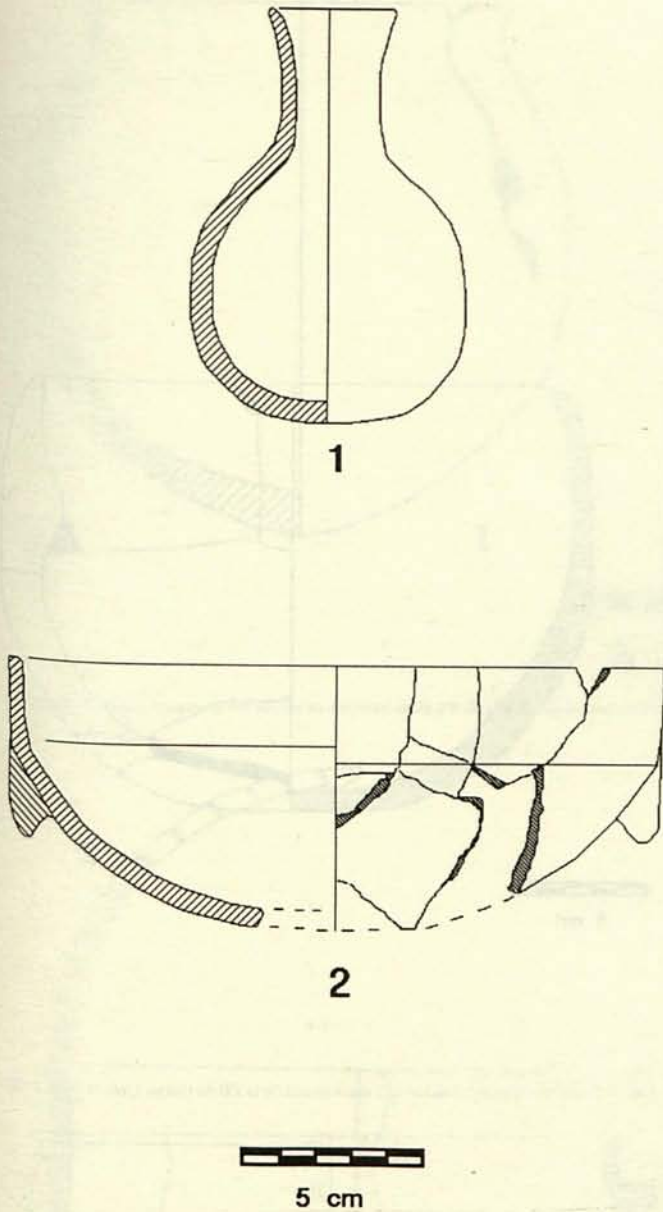


FIG. 4. Cerámica de la unidad noroccidental de la ZB de Gatas. Botella (1) y cuenco carenado (2).

Debajo del nivel de filitas citado anteriormente, se documentó un derrumbe de estructuras de tapial y de adobe, asociado a materiales *in situ* correspondientes a un piso acondicionado sobre varias plataformas escalonadas de Sur a Norte. Las evidencias de este conjunto ofrecen indicios de la existencia de alteraciones por la acción del fuego. También se registró la presencia de instrumentos de producción lítica en el área situada junto a la pared meridional. Sobre el suelo se encontraban una serie de recipientes cerámicos completos, aplastados y dispersos por la caída del derrumbe (Fig. 6). Los restos de este nivel de ocupación se extienden hasta el muro Sur-Norte localizado en el centro del Sondeo 3. La construcción de este muro, que forma una unidad con el muro de aterrazamiento meridional de la unidad noroeste de la Edad del Bronce, adosada a su vez al muro absidal de la habitación noreste, supuso la remoción de los depósitos anteriores, por lo cual no se ha conservado la extensión hacia el oeste de este piso.

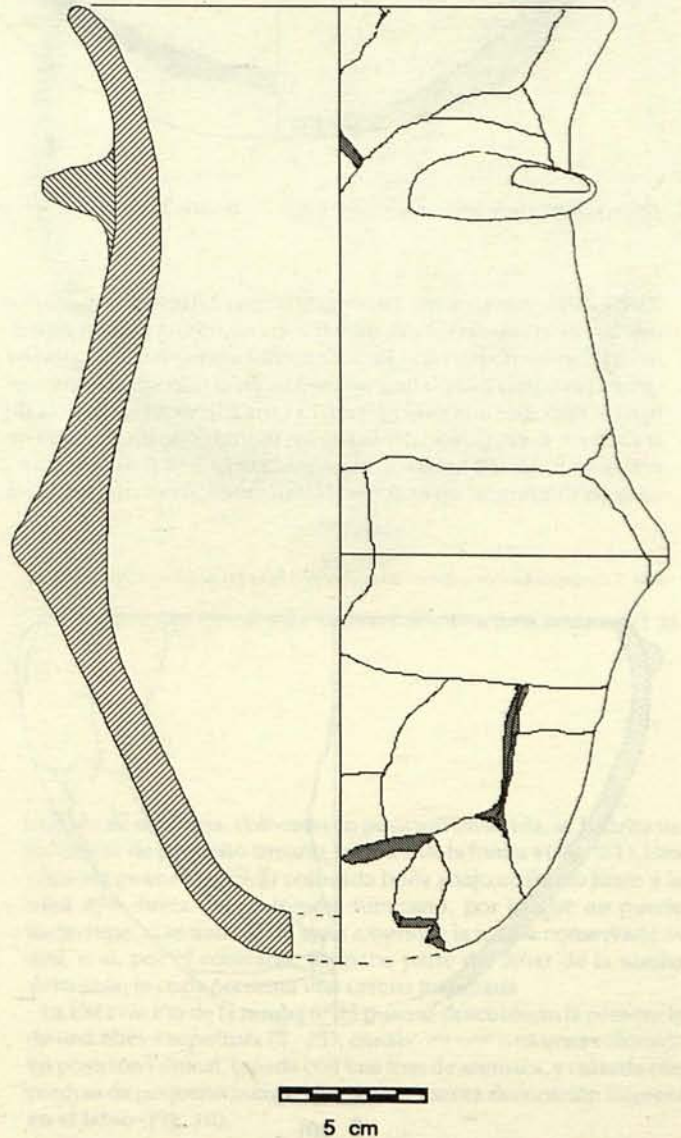
En el sector suroeste de la Zona B se aisló el depósito correspondiente a la serie de pisos superpuestos de la Edad del Bronce, cortados en su parte distal al construirse las estructuras andaluzas; dichos pisos ya habían sido registrados en los cuadros 13 y 14 del sondeo 3. No se inició su excavación a la espera de ampliar la extensión de la excavación a la terraza superior meridional.

En el sector nordeste, los niveles correspondientes a los asentamientos de la Edad del Bronce se conservaron sólo en forma de bolsadas entre los afloramientos de roca, debajo del relleno de los pisos andaluzes, cuyo acondicionamiento alteró el depósito prehistórico de este sector prácticamente hasta la roca. Aun así, se han podido registrar tres tumbas *in situ* (T. 22, T. 23 y T. 25), y se han hallado restos cerámicos de posibles urnas, fragmentos de tapaderas de arenisca y hoyos en la roca, que indican probablemente la destrucción de otros enterramientos.

La tumba nº 22 está constituida por una urna cerámica del tipo 2 B 3, con decoración de pezones (Fig. 7), similar a la urna de la tumba nº 20; estaba excavada en el sedimento rojizo citado, en contacto directo con el relleno del piso andaluz, cuyo acondicionamiento había afectado la parte Norte de la tumba. La tumba contenía los restos de un *neonato*.

La tumba nº 23 se localizó en la sección del ángulo sureste de la cuadrícula (cuadro 20A), bajo un derrumbe de formación reciente, por lo que fue necesario ampliar la excavación hacia el Sur y hacia el Este. Se trata de una urna tumbrada y con la boca orientada hacia el Suroeste (Fig. 8). En el interior del hoyo, en contacto con el recipiente funerario, se hallaron los fragmentos de otro recipiente funerario colocados por debajo y a su alrededor (Fig. 11). Puede corresponder a un enterramiento anterior, destruido al realizarse la tumba hallada *in situ*, cuyo recipiente funerario quizás fue reutilizado para calzar la nueva urna. La tumba destruida fue denominada

FIG. 5. Cerámica de la unidad noroccidental de la ZB de Gatas. Recipiente carenado.



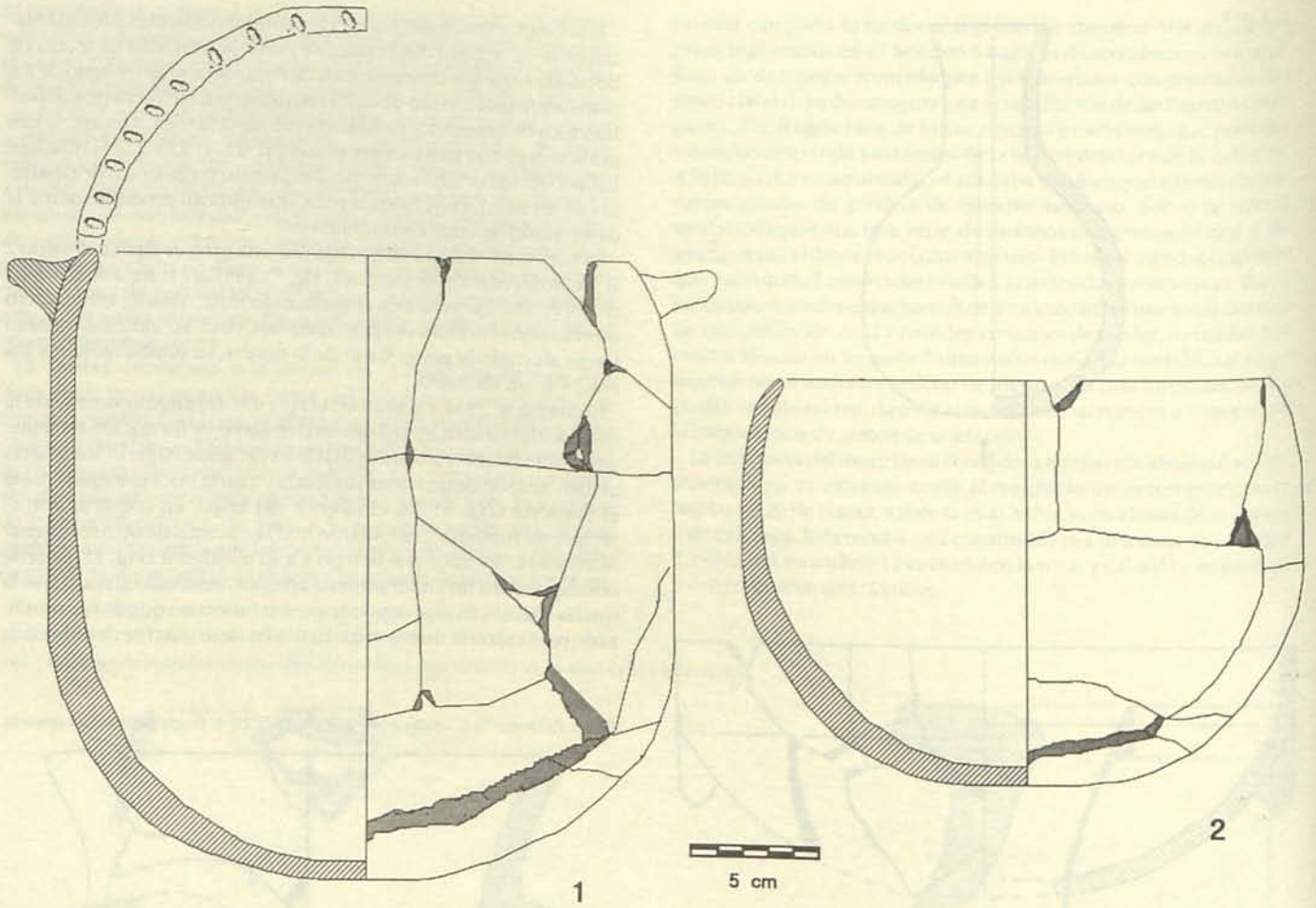


FIG. 6. Cerámica de la unidad noroccidental de la ZB de Gatas. Recipientes de la forma 3.

23A, y 23B la más reciente. La boca de la urna 23B estaba tapada por una laja de arenisca vertical, mientras el conjunto del enterramiento estaba cubierto por otras losas de arenisca horizontales. La tumba estaba protegida por piedras pequeñas. En el interior se encontraban los restos de una mujer joven. La urna 23B es un recipiente de la forma 4, normalizado dentro de los patrones de producción de cerámica funeraria argárica, mientras la urna 23A presenta como carácter diferencial un realce en la parte medial del cuerpo. En el

FIG. 8. Cerámica funeraria del sector suroriental de la ZB de Gatas. Urna B de la T. 23.

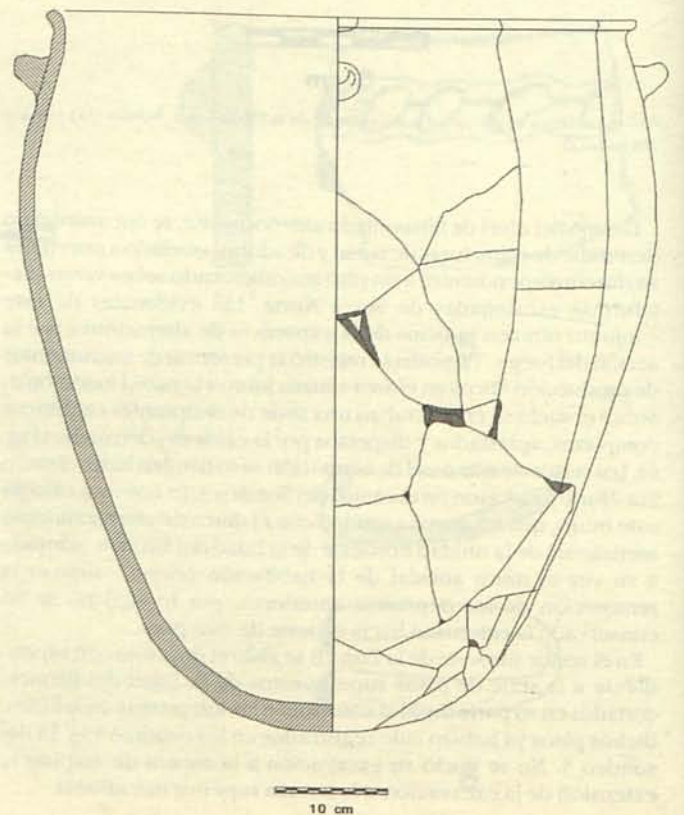
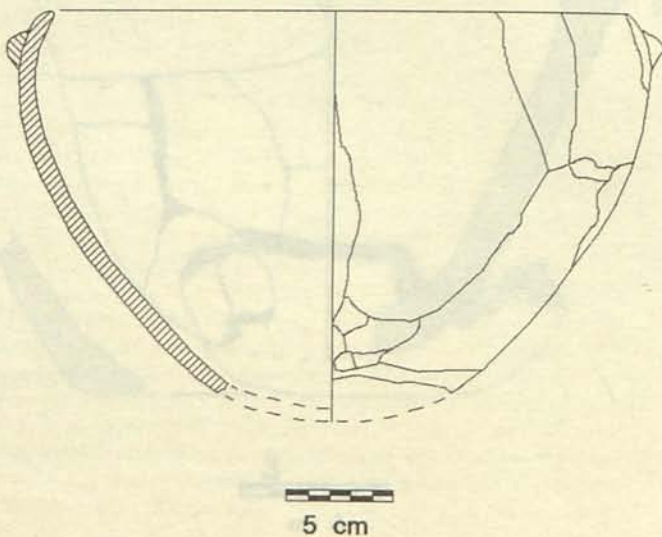


FIG. 7. Cerámica funeraria del sector suroriental de la ZB de Gatas. Urna de la T. 22.



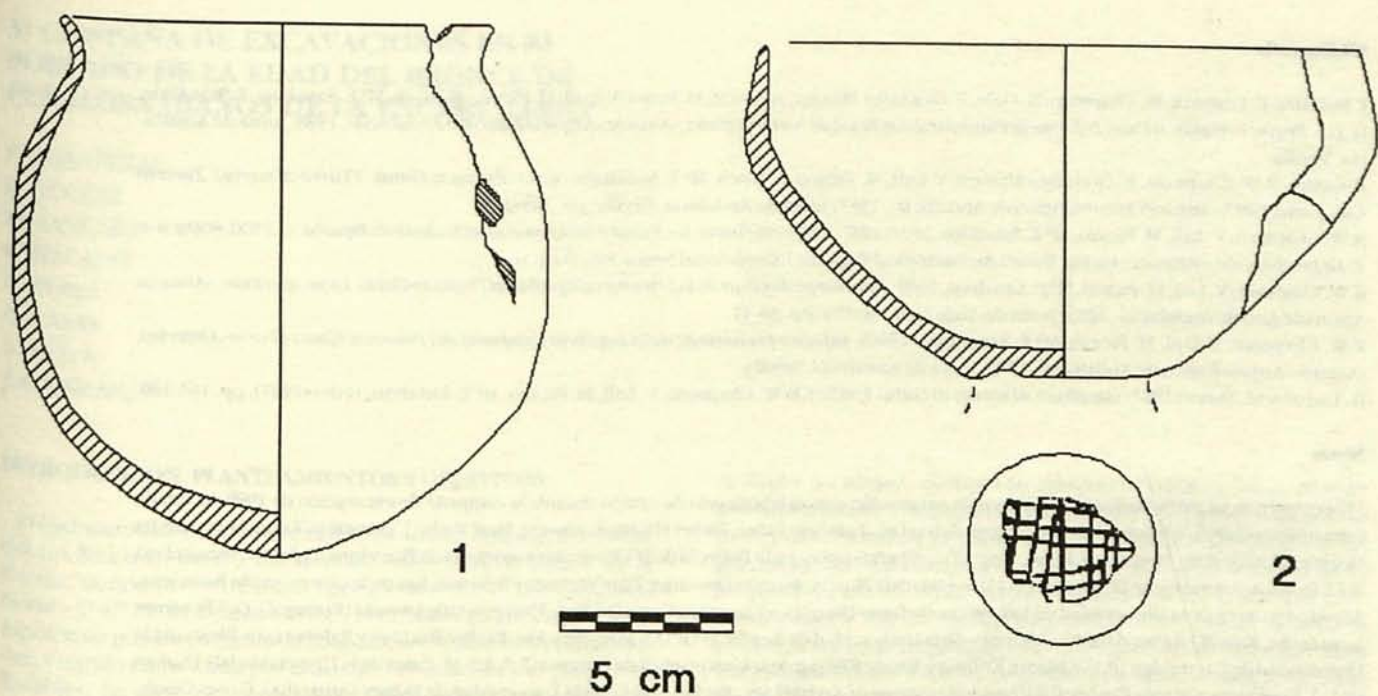


FIG. 9. Cerámica funeraria del sector suroriental de la ZB de Gatas. Ajuar cerámico de la T. 23. Recipiente de la forma 4 (1) y copa (2).

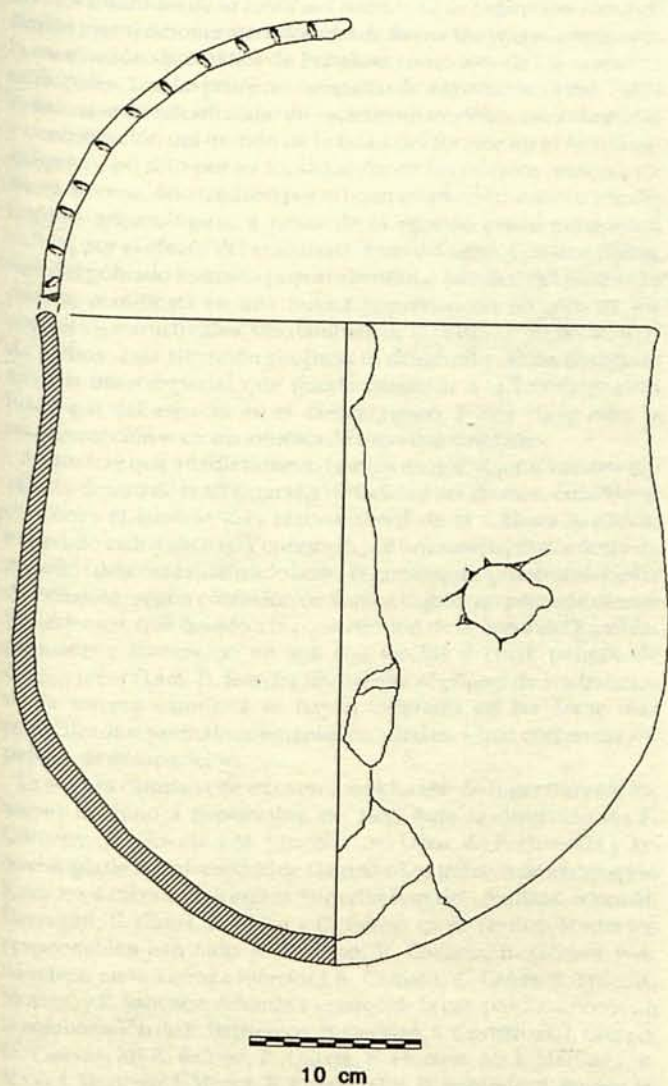


FIG. 10. Cerámica funeraria del sector suroriental de la ZB de Gatas. Urna de la T. 25.

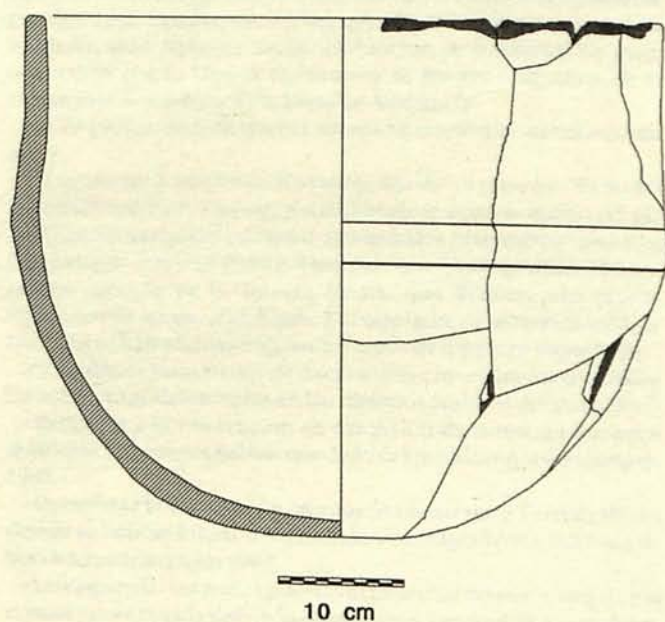


FIG. 11. Cerámica funeraria del sector suroriental de la ZB de Gatas. Urna A de la T. 23.

interior de esta urna, colocado en posición invertida, se hallaba un recipiente de pequeño tamaño, también de la forma 4 (Fig. 9-1). Una copa sin peana (Fig. 9-2) colocada boca abajo apareció junto a la urna 23B, fuera del recipiente funerario, por lo que no puede asegurarse si se trata de un ajuar exterior a la tumba conservada *in situ*, o si, por el contrario, formaba parte del ajuar de la tumba destruida; la copa presenta una carena insinuada.

La excavación de la tumba nº 23 puso al descubierto la presencia de una nueva sepultura (T. 25), consistente en una urna colocada en posición vertical, tapada con una losa de arenisca, y calzada con piedras de pequeño tamaño. La urna presenta decoración impresa en el labio (Fig. 10).

Bibliografía

- J. Bulkstra, P. Castro, R.W. Chapman, N. Gale, P. González Marcen, A. Grant, M. Jones, V. Lull, M. Picazo, R. Risch, M^a E. Sanahuja, S. Stos-Gale, (e.p.): *Proyecto Gatas. II Fase: Informe preliminar del estudio de los materiales*, «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1988, Junta de Andalucía, Sevilla.
- P. Castro, R.W. Chapman, P. González Marcen, V. Lull, M. Picazo, R. Risch, M^a E. Sanahuja, (e.p.): *Proyecto Gatas. (Turre-Almería). Tercera Campaña 1987*, «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1987, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 225-231.
- R.W. Chapman, V. Lull, M. Picazo, M^a E. Sanahuja, (eds) 1987: *Proyecto Gatas: Sociedad y Economía en el Sudeste de España. c. 2500-800 a.n.e. I. La prospección arqueológica*. British Archaeological Reports, International Series 348, Oxford.
- R.W. Chapman, V. Lull, M. Picazo, M^a E. Sanahuja, 1989: *Informe preliminar de la primera campaña del Proyecto Gatas. La prospección*. «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1985, Junta de Andalucía, Sevilla. Pp. 33-41.
- R.W. Chapman, V. Lull, M. Picazo, M^a E. Sanahuja, (1990): *Informe preliminar de la segunda campaña del Proyecto Gatas (Turre-Almería)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1985, Junta de Andalucía, Sevilla.
- B. Turton y M. Turton 1987: *Geophysical survey at Gatas 1985* en R.W. Chapman, V. Lull, M. Picazo, M^a E. Sanahuja, (eds) (1987), pp. 163-180.

Notas

¹ El equipo que ha participado en los trabajos de excavación y en el laboratorio de campo durante la campaña de excavación de 1989, ha estado formado por Cristina Rihuet, Eulalia Colomer, Sylvia Gili, Francesc Fabrè, Esther Hachuel, Vincenç Marí, Pedro J. González, Rafael Micó, Sandra Montón, Matilde Ruiz, Montserrat Tenas, Xesca Tió, Albert García y Judit Bellvehí de la Universitat Autònoma de Barcelona, Lola Jara, Inmaculada Ruiz, Pedro A. Azorín y José D. López de la Universidad de Murcia, Angeles Descarga, Pilar Vázquez y Julia Sánchez de la Universitat de Barcelona, Alfredo Mederos de la Universidad de La Laguna, Antonio Diegues y Francisco Carvalho de la Universidade Lusiada (Portugal), Gill Fewings, Jerry Large, Ross Whitehead y Emma Skipper de la Universidad de Readings (R.U.), Mary Shackle, Rachel Bavidge y Paloma Gay-Blasco de la Universidad de Cambridge (R.U.), Martin Kölling y Anette Kölling de la Universidad de Bremen (R.F.A.), M. Jones de la Universidad de Durhan (R.U.), Noel Siver y Nicola Bushnell del London Institute of Archaeology, Rachel Spàrks de la Universidad de Sidney (Australia), Carles Oriols, Jordi Grabau, Manuel Lull y M^a Angeles Villena. Así mismo agradecemos especialmente la colaboración de los trabajadores y del equipo de gobierno municipal de Turre.